

ambrose bierce
presente · en · una
ejecución y · otras
historias · de **fantasmas**
traducción · y · prólogo
de · **maría sanfiel**
artemisa ediciones / clásica

el hombre más **perverso** de san francisco · página 7

costumbres de los **fantasmas** · página 19

presente en una ejecución · página 23

un saludo frío · página 27

un telegrama sin hilos · página 31

un arresto · página 35

soldados del **pueblo** · página 37

un hombre con dos vidas · página 39

tres más uno son uno · página 43

una emboscada frustrada · página 47

dos ejecuciones sumarias · página 51

algunas **casas** encantadas · página 55

la isla de los pinos · página 57

un encargo infructuoso · página 63

una parra sobre una casa · página 67

en casa del viejo eckert · página 71

la casa spook · página 75

los otros huéspedes · página 81

una cosa en nolan · página 85

desapariciones misteriosas · página 91

la dificultad de cruzar un campo · página 93

una carrera inacabada · página 97

el rastro de charles ashmore · página 99

la ciencia al frente · página 103

el hombre más **perverso** de san francisco

Ambrose Bierce, contemporáneo de escritores como Mark Twain, Jack London o Brett Harte, a quienes conoció y trató, comparte con ellos una vida azarosa en la que el hombre de letras y el hombre de acción, más que convivir, se yuxtaponen sucesivamente. Muy conocido en su época, hasta el punto de ver publicada en vida una recopilación de sus obras completas en doce volúmenes, no alcanzó, sin embargo, la fama de los autores antes citados. Su reputación, entre sus contemporáneos, se basó quizá más en su labor periodística (artículos, columnas, epigramas y aforismos cargados de acre ironía) que en sus novelas o relatos. Son estos últimos, sin embargo, los que sustentan su valía como escritor digno de ocupar, en la escena literaria norteamericana de finales del XIX, un lugar preeminente al lado de figuras como las citadas.

Su vida influyó decisivamente en su obra, tanto en los temas como en el tono, por lo que merece la pena hacer un breve esbozo de su biografía. Décimo de los trece hijos de Marcus y Laura Bierce, Ambrose Gwinnett Bierce nació en Horse Cave Creek, Ohio, el 24 de junio de 1842. Era la suya una familia de campesinos que, a duras penas, podía mantenerse con el cultivo de las tierras. Bierce recordaría siempre con profundo desagrado las circunstancias en las cuales transcurrió su infancia. Su padre, Marcus Bierce, también detestaba las labores agrícolas y era, en cambio, un apasionado lector, cultivando dicha afición a expensas de otras necesidades quizá más perentorias. Esta inclinación paterna proporcionó al joven Ambrose el refugio del que se hallaba tan necesitado: a los libros de su padre, según expresó posteriormente, «les debía todo».

Su familia se trasladó pronto al norte de Indiana. Allí iniciaría Bierce la primera de sus muchas y variadas actividades

laborales que, curiosamente, fue la de aprendiz de impresor. En la imprenta en la que estaba empleado se editaba, además, el diario local, *The Northern Indiana*: sería su primer contacto con el mundo de la prensa.

La siguiente experiencia fundamental de su vida tuvo lugar muy poco después: a los diecinueve años, recién iniciada la Guerra Civil, se enrola en el ejército de la Unión pasando a engrosar la tropa de infantería del general Buell, con la que tomaría parte en la batalla de Shiloh. Participó, asimismo, en otras muchas acciones en el curso de la guerra: batallas como las de Stone River, Chickamauga, Chattanooga, Missionary Ridge, Franklin, el sitio de Corinth o la batalla de Kennesaw Mountain, en la que recibió un balazo en la cabeza. Este desgranar de nombres no es gratuito, ya que dichos lugares constituirían posteriormente el escenario de muchos de sus relatos: el terreno en el que tuvo lugar el enfrentamiento de Shiloh se encuentra situado entre el río Owl y el Tennessee (donde se ambientan relatos como «Two military executions» y el que se considera, quizá, su cuento más famoso: «An Occurrence at Owl Creek Bridge»); Chickamauga inspiró el relato homónimo, Franklin es el escenario de *The major's tale*, entre otros. Su experiencia bélica sería, asimismo, decisiva en la formación de su carácter, escala de valores y estilo literario: misántropo desencantado, cínico precoz, audaz crítico de los valores establecidos con un tono claro, directo y brusco, que no daba lugar a equívoco.

Tras licenciarse, y después de un breve periodo como administrador, para el Departamento del Tesoro, (durante el cual pudo comprobar el grado de corrupción imperante entre políticos y funcionarios) se reengancha en el ejército como topógrafo, participando en una expedición contra los indios Sioux, que le llevó a recorrer los territorios de Dakota y Montana (experiencia y entorno de los que hace uso en su cuento «A man with two lives»). Luego abandona definitivamente el ejército y se establece en San Francisco, trabajando como vigilante nocturno en la Casa de la Moneda, empleo que le deja mucho tiempo libre para ampliar sus lecturas y para escribir. Bierce había iniciado ya esta

actividad llevando diarios de sus viajes, pero es en este momento cuando la adopta de forma profesional con la publicación en la prensa de artículos de corte satírico en los que embiste contra todo y contra todos. En 1868 es nombrado redactor del *Town Crier* donde, con su pertinaz irreverencia hacia todo tipo de personajes e instituciones, y hacia la sociedad en general, se labra la reputación de ser «el hombre más perverso de San Francisco». Se convierte en celebridad local, se casa y viaja a Inglaterra con el apoyo económico de su suegro, iniciando la etapa más feliz de su vida. Llega a Londres como visitante, pero pronto comienza a colaborar en semanarios locales. Su ingenio y mordacidad son apreciados por los ingleses que inventan para él el sobrenombre, que se ha hecho famoso, de «Bitter Bierce». Es durante su estancia en Londres cuando tiene lugar la publicación de sus primeros libros: *Fiend's delight*, *Nuggets and Dust* (ambos en 1873) y *Cobwebs from an empty skull* (al año siguiente): se trata de recopilaciones de sus columnas y artículos periodísticos.

En 1875 regresa a San Francisco y da comienzo, en la revista *Argonaut*, a la que sería su columna más famosa: *The Prattler* (que podría traducirse como «El chismoso»). Sin embargo, tres años más tarde, y tras haber contribuido a que dicha publicación aumentara notablemente su tirada, abandona la literatura y acepta un empleo como administrador en una compañía minera, durante el cual se encuentra de nuevo cabalgando fusil en mano y rechazando con las armas intentos de asalto. Al año siguiente, tras la quiebra de la compañía, regresa a San Francisco y comienza a escribir en el semanario *Wasp*, conservando su columna «Prattle» e iniciando una nueva sección de aforismos y epigramas, además de las definiciones que serían la base del conocido *Diccionario del diablo*. En los años posteriores, y durante el periodo más oscuro de su vida personal (problemas monetarios y de salud, separación de su esposa, muerte de su hijo mayor) ve la luz, paradójicamente, lo mejor de su producción: *Tales of soldiers and civilians* (1890), *Can such things be?* (1892), *Fantastic Fables* (1899). En este último año se traslada a vivir al Este y trabaja sucesivamente en una colección de ensayos y en sus obras com-

pletas. Luego abandona la literatura y emprende un viaje en el cual visita los escenarios bélicos en los que había transcurrido su juventud y, a finales de 1813 pasa al México revolucionario. En una carta fechada en Chihuahua el 26 de diciembre comunica su intención de trasladarse a Ojinaga, ciudad que fue sitiada días más tarde por el ejército de Pancho Villa. Ahí se pierde su pista. Se desconocen tanto el momento y el lugar como las circunstancias de su muerte. Como en sus relatos de desapariciones, simplemente, un momento después ya no estaba allí, «y nunca se halló de él ni el menor rastro».

La obra literaria de Bierce, si descontamos sus artículos periodísticos, puede dividirse en tres grandes bloques: los relatos bélicos, las historias sobrenaturales y los aforismos satíricos (esencialmente, el *Diccionario del diablo*, aunque también sus fábulas). Los relatos bélicos, si bien representan la menor fracción (dieciocho en total), constituyen por sí solos muestra más que suficiente para acreditar su maestría literaria, específicamente en el campo de la narración breve. Pero son, quizá, sus relatos fantásticos los que han ido ganando mayor aprecio del público con los años, hasta el punto de que muchos lectores asocian instantáneamente su nombre con los «cuentos de fantasmas». En cierto modo, se da en su obra una combinación de ambos géneros: en relatos de temática estrictamente bélica, como «Chickamauga», en los que, en puridad, no aparece ningún elemento sobrenatural, Bierce es capaz de crear un ambiente tal de extrañeza que la narración parece fantástica sin serlo (y así lo reconoció Italo Calvino al seleccionarlo para su antología *Cuentos fantásticos del siglo XIX*); lo hace, además, no por adición sino por sustracción, de acuerdo con su concepción económica del arte literario: en «Chickamauga» hay algo que falta, y ese algo, paradójicamente, es lo que da sentido a la historia. Por otra parte, en relatos propiamente fantásticos, como los recogidos en el presente volumen bajo el epígrafe «Soldados del Pueblo», la trama se construye a partir de hechos históricos que transcurren en escenarios reales, acerca de los cuáles se nos proporciona todo lujo de detalles; su descripción de la vida y costumbres militares, de batallas y